

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje ocho

**Ser fortalecidos en el hombre interior
para que Cristo pueda hacer Su hogar en nuestros corazones**

Lectura bíblica: Ef. 3:16-19

- I. “Que [el Padre] os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu”—Ef. 3:16:**
- A. El hombre exterior consiste en el cuerpo como su órgano con el alma como su vida y persona—2 Co. 4:16.
 - B. El hombre interior consiste en el espíritu regenerado como su vida y persona con el alma renovada como su órgano.
 - C. Debemos negarnos a la vida del alma (Mt. 16:24-25), pero las facultades del alma —la mente, la voluntad y la parte emotiva— deben ser renovadas y elevadas al ser subyugadas (2 Co. 10:4-5), a fin de que puedan ser usadas por el espíritu, la persona del hombre interior.
- II. “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe”—Ef. 3:17a:**
- A. A fin de experimentar a Cristo de una manera subjetiva, necesitamos ser fortalecidos con poder en el hombre interior—v. 16:
 - 1. El hombre interior es nuestro espíritu regenerado con la vida de Dios como su vida.
 - 2. Necesitamos ser fortalecidos en el hombre interior con el poder que levantó a Cristo de los muertos, que lo sentó en los lugares celestiales, que sometió todas las cosas bajo Sus pies y que lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia—1:19-22.
 - 3. Cuanto más somos fortalecidos en el hombre interior, más las partes de nuestro ser interior son traídas de regreso e introducidas en el espíritu, en nuestro hombre interior.
 - B. A fin de experimentar a Cristo necesitamos fe y amor (1 Ti. 1:14); la fe nos capacita para aprehender a Cristo, y el amor nos capacita para disfrutarlo a Él.
 - C. Pablo oró pidiendo que seamos fortalecidos en el hombre interior con el resultado de que Cristo pueda hacer Su hogar en nuestros corazones y, de ese modo, ocupar, poseer, empapar y saturar todo nuestro ser interior consigo mismo—Ef. 3:17a:
 - 1. Puesto que nuestro corazón es la totalidad de nuestras partes internas, el centro de nuestro ser interior y nuestro representante respecto a nuestras inclinaciones, afectos, deleites y deseos, cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, Él controla todo nuestro ser interior y abastece y fortalece cada parte interna consigo mismo—v. 17.
 - 2. Cuanto más Cristo se extiende en nosotros, más Él se establece en nosotros y hace Su hogar en nosotros, con lo cual ocupa cada parte de nuestro ser interior, toma posesión de todas estas partes y las satura consigo mismo.
 - 3. A fin de que la revelación hallada en Efesios 2 respecto al nuevo hombre sea práctica en nuestra vida diaria, necesitamos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones.

4. Que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones significa que Él se transmite infundiéndose en nosotros de una manera plena—1:22-23.
- D. Cuando Cristo se extiende a nuestros corazones, Él llega a ser nuestra persona—3:17a:
1. Necesitamos tomar a Cristo no sólo como vida en nuestro espíritu, sino también como la persona en nuestro corazón.
 2. La única manera para que Cristo sea nuestra persona es que Él haga Su hogar en nuestros corazones.
 3. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, permitiéndole extenderse en nuestros corazones, la persona que vive en nuestros corazones no será el yo, sino Cristo—Gá. 2:20.
- E. El Cristo que está haciendo Su hogar en nuestros corazones es un Cristo ilimitado e inconmensurable—Ef. 3:18b:
1. A medida que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, aprehendemos con todos los santos la anchura, la longitud, la altura y la profundidad; éstas son las dimensiones del universo, las dimensiones del Cristo inconmensurable.
 2. Aunque Cristo es inconmensurable, aun así, Él está haciendo Su hogar en nuestros corazones.
 3. Cristo es el cubo universal, y la experiencia que tenemos de Él en el Cuerpo debe ser “cúbica”, es decir, tridimensional.
- F. Cuando Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios—v. 19:
1. La plenitud de Dios es el Cuerpo de Cristo como expresión del Dios Triuno hasta lo sumo, la máxima consumación de la expresión corporativa del Dios Triuno.
 2. El Cuerpo de Cristo es la expresión ilimitada del Cristo ilimitado.
 3. Si permitimos que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos del Dios Triuno a tal grado que llegaremos a ser Su expresión plena.
- G. La vida de iglesia genuina es el resultado de que el Cristo ilimitado e inconmensurable haga Su hogar de manera personal en nuestros corazones—v. 18a:
1. El contenido de la iglesia es el Cristo que tomamos como nuestra persona, el Cristo que es forjado en nuestro ser.
 2. Si hemos de tener la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones.
 3. A fin de que se cumpla lo dicho por Cristo en Mateo 16:18 respecto a la edificación de la iglesia, la iglesia debe entrar en un estado en el que muchos santos le permitan a Cristo hacer Su hogar en sus corazones, con lo cual Él posea, ocupe y sature todo su ser interior.
 4. Cuanto más Cristo ocupe nuestro ser interior, más podremos ser edificados con otros en el Cuerpo—Ef. 2:21-22; 4:16.
- H. Nuestro corazón está compuesto de todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— más nuestra conciencia, la parte principal de nuestro espíritu—Ro. 10:1, 9-10:
1. Estas partes son las partes internas de nuestro ser.
 2. Por medio de la regeneración Cristo entró en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22.
 3. Después de esto, deberíamos permitir que Él se extienda a cada parte de nuestro corazón.
- I. Cristo está haciendo Su hogar en nuestros corazones por medio de la fe—Ef. 3:17a:
1. La fe da sustantividad a lo que no se ve—He. 11:1.
 2. El hecho de que Cristo mora en nosotros es misterioso y abstracto.
 3. No lo aprehendemos por nuestros sentidos físicos, sino por el sentido de la fe.